

Congreso Internacional de Investigación y Pedagogía

nuevos ESCENARIOS
SUJETOS
ESCUELAS nuevas



11-15
OCTUBRE
2021

Freire y la Educación Contemporánea





IDENTIDAD CULTURAL FESTIVA Y RELIGIOSA EN LAS CARROZAS DEL AGUINALDO BOYACENSE

Autor:

Gallo Díaz, Celina

Estudiante doctorado en lenguaje y Cultura, UPTC.

Correo electrónico: celinagallodiaz@gmail.com

Eje temático: Biodiversidad y Educación: "Escenarios para la Transformación del Entorno"

Resumen: A la fiesta del Aguinaldo Boyacense se le atribuye la conmemoración del nacimiento del niño Dios, así como la manifestación de una identidad cultural festiva, cívica y religiosa. Esta celebración popular tiene lugar en la capital del Departamento de Boyacá, y se conoce como un acto festivo promovido por la comunidad de feligreses católicos de la sociedad citadina, rural y agrícola; también, por la autoridad civil representada por: la Policía y la Alcaldía de Tunja. Los desfiles de carrozas convocan a la audiencia de espectadores y participantes, quienes se unen para la elaboración, representación y manifestación de una serie de carruajes con diversos fastos y figuras alegóricas, alusivos a esta fiesta y su celebración, en el encadenamiento

de experiencias y tradiciones con que se expresa la materialización de identidad cultural festiva para la comunidad que la celebra. Esta conmemoración insta a comprender cómo ciertos ritos promueven la identidad cultural festiva y religiosa de una comunidad, según sus elementos de representación, tales como: misas, novenarios, procesiones, gastronomía, bailes, concursos, entre otros. De ahí que se analiza la influencia de las carrozas y su representación alegórica entre los discursos y prácticas de quienes las promueven, las crean y producen en el ritual festivo y religioso, sus tradiciones según el sistema de valores, normas y creencias. A través de un estudio etnográfico, se observa, comprende y describen las actividades religiosas, sociales y culturales, de esa realidad basada en la fe y la creencia, destacando lo más auténtico de las tradiciones que asemejan y convierten en reflejo de identidad cultural festiva y religiosa de esta celebración.

Palabras clave: Aguinaldo Boyacense, rituales y desfiles de carrozas, identidad cultural festiva y religiosa.

Introducción

Esta celebración tiene lugar en diciembre de cada año, según Umaña & Torres (2007), a partir de las ideas de un sargento de la policía, quien decidiera disfrazar de matachines a unos policías con el propósito de divertir a los niños para celebrar la navidad. Se realiza mediante el desfile de carrozas, comparsas, verbenas populares, actividades recreativas y juegos pirotécnicos; prácticas que se han convertido año tras año en una tradición familiar. Así, espacios y tiempos laborales se transforman en escenarios para compartir, salir a las calles del centro de la ciudad de Tunja y disfrutar del acto festivo. La representación alegórica del desfile de carrozas compone la acción festiva de esta celebración, además exhibe un universo materializado de identidad cultural y religiosa ya



que relaciona valores y creencias en un contexto de celebración navideña. Una conjunción de representación ritual derivado en espectáculo, al combinar diversos campos del arte, la música, el teatro y las artes plásticas, en el performance de su acción cultural identitaria.

Por lo tanto, es necesario conocer cómo se manifiesta la identidad cultural festiva y religiosa del Aguinaldo Boyacense, a partir del acto ritual percibido en las carrozas y el papel que éstas desempeñan en la configuración de identidad festiva para los tunjanos. A través de un estudio etnográfico, se analiza la identidad cultural festiva y religiosa del Aguinaldo Boyacense, en diferentes trabajos de campo y estudios que facilitan el reconocimiento de valores y creencias manifiestas en las prácticas y discursos de los hacedores de estos carruajes alegóricos y sus formas de configurar identidad cultural festiva.

El estudio de las manifestaciones festivas y religiosas en el desfile de carrozas configura identidad cultural desde las diversas formas que tienen los sujetos sociales de crear conciencia colectiva sobre su realidad. Las prácticas y representaciones de las carrozas en el Aguinaldo Boyacense, dinamizan la materialización de técnicas discursivas e imaginarios de los actores miembros de la integración festiva. A su vez, éstas dan cuenta de cómo la configuración de sentimientos de pertenencia y la producción de rituales festivos son los referentes simbólicos de la identidad cultural propia de una comunidad. Asimismo, dichas prácticas y representaciones han de ser estudiadas por la pertinencia que tienen en los ámbitos académicos, por la importancia y necesidad que tiene la misma comunidad de reconocer y valorar esa variedad de expresiones artísticas que por más de medio siglo ha prevalecido.

Este trabajo aporta en el campo educativo dada su relevancia interdisciplinar, ya que integra un campo de estudio cultural, el cual centra el lenguaje, la cultura y lo social, en un complejo de análisis entre las teorías que exploran

conceptos de identidad cultural, tradición y ritual festivo en el performance de las carrozas. Hace parte de la valoración y comprensión de la identidad cultural festiva y religiosa de un fenómeno social y, propone discusiones teóricas en la significación e interacción de las prácticas sociales. Por demás, hasta el momento, sin desconocer algunos trabajos esporádicos, no se ha llegado a analizar ese acto festivo denominado Aguinaldo Boyacense en su contexto cultural.

Problema de investigación

Conocer cómo ciertos ritos facilitan percibir la identidad cultural festiva y religiosa de una comunidad según sus elementos de representación, motiva a indagar la celebración del Aguinaldo Boyacense celebrado en Tunja, Boyacá; y en ésta, la manifestación de desfile de carrozas y sus formas de expresión y composición alegórica. A la fiesta del Aguinaldo Boyacense se le atribuye la conmemoración del nacimiento del niño Dios, así como la manifestación de una identidad cultural festiva, cívica y religiosa. Esta celebración popular tiene lugar en la capital del Departamento de Boyacá, y se conoce como un acto festivo promovido por la comunidad de feligreses católicos de la sociedad citadina, rural y agrícola; también, por la autoridad civil representada por: la Policía y la Alcaldía de Tunja. Los desfiles de carrozas convocan a la audiencia de espectadores y participantes, quienes se unen para la elaboración, representación y manifestación de una serie de carruajes con diversos fastos y figuras alegóricas, alusivos a esta fiesta y su celebración. Por tanto, da cuenta del encadenamiento de experiencias y tradiciones con que se expresa la materialización de identidad cultural festiva para la comunidad que la celebra.

El origen de esta celebración, según Umaña & Torres (2007), se remonta a 1955, a partir de las ideas de un sargento de la policía, quién decidiera disfrazar de matachines a unos policías con el propósito de divertir a los niños para

celebrar la navidad. Luego, surgen los desfiles de carrozas, comparsas y juegos pirotécnicos, estas prácticas año tras año se han convertido en una tradición para toda la comunidad. Las familias y sus hogares se preparan para recibir el nuevo año y la llegada del niño Dios. Las calles de la ciudad se embellecen con el brillo de luces y pesebres alusivos a la fiesta navideña, empresas privadas y oficiales también se integran al acto ceremonial, las actividades comerciales armonizan el ambiente familiar, barrial y ciudadano. A partir del 16 hasta el 22 de diciembre, es tradición que cada noche en la ciudad de Tunja, entidades oficiales y privadas, centros comerciales y de servicios, reúnan a las familias y a la comunidad en general para rezar la novena de aguinaldos, el canto de villancicos, y así participar de las comidas especiales de esta celebración. Los espacios y tiempos laborales se transforman en escenarios para compartir, salir a las calles del centro de la ciudad y disfrutar del recorrido del desfile de carrozas, comparsas y verbenas populares que acompañan esta festividad.

Al mismo tiempo, el Aguinaldo Boyacense convoca a foráneos, turistas y, especialmente a los tunjanos, a presenciar en la Plaza de Bolívar un abanico de eventos alusivos a la celebración navideña: actividades deportivas, recreativas, muestras musicales de la región, concursos, danzas, entre otros eventos artísticos. Lo más esperado por la comunidad, además de la presentación de las verbenas populares, es el desfile de carrozas: los disfraces populares, comparsas, verbenas y exhibición de personajes mitológicos en desfiles festivos; se convierten en un ritual que conjuga lo divino con lo sagrado, lo profano, purificador y satírico con lo pagano. La misa de aguinaldos, a su vez, contrasta y vincula la comprensión de esta celebración como acto ritual simbólico, cultural, social o religioso, y da cuenta del “desgrane de villancicos junto con parrandas y expresiones populares en la confianza de un pueblo que siente la necesidad de compartir con alegría la fe y la amistad” (Cardozo, 2010. Pág. 204).

De tal manera, en “las misas de aguinaldos, las posadas y paraduras”¹ se perciben experiencias que han transitado en el lenguaje religioso y cristianismo católico, como formas de vivir la Navidad, una tradición derivada de la colonización (del Pozo, 2009, pág. 678). El sincretismo religioso en esta fiesta boyacense, celebración religiosa y/o carnavalesca, insta a conocer la identidad de este hecho social a partir del estudio de sus ritos y festejos, puesto que el desfile de carrozas es acompañado de actos carnavalescos, disfraces, murgas, grupos de danzas y comparsas, según las representaciones míticas de sacralidad ritual profana y pagana, en un contexto de índole católico y cristiano.

La representación alegórica del desfile de carrozas compone la acción festiva del Aguinaldo Boyacense, además exhibe un universo materializado de identidad cultural y religiosa, ya que relaciona valores y creencias de la comunidad en un contexto de celebración navideña. Este hecho social y su representación ritual derivan un espectáculo que combina campos diversos del arte, la música, el teatro y las artes plásticas, en el performance de su acción cultural identitaria. La conjunción de prácticas y diversas jornadas de los artesanos, actores y organizadores de esta celebración, compone todo un escenario de reproducción cultural, tanto en el desempeño de roles

¹Misas de aguinaldos, posadas y paraduras. Fernando Campo del Pozo, explica que la misa de media noche o de “Gallo”, las canciones que tenían como fin la preparación para la fiesta de Navidad. Desde los agustinos quienes van a extender el octavario o novena de preparación para la Navidad, dando realce a las llamadas misas de aguinaldos, en México, por ejemplo, a mediados del siglo XVI. Asimismo, las posadas y paraduras en Venezuela, donde procuraron sustituir los ritos idolátricos por cultos cristianos, injertando a veces ceremonias de la Iglesia Católica en tradiciones paganas. Se sustituyó el culto al sol (ches) por la Eucaristía en Mecuchíes y el de la luna (chia) por la Inmaculada en Mucurubá. Esto lo hizo el P. Bartolomé Díaz a finales del siglo XVI, en los Andes venezolanos, conservando ritos y danzas indígenas, que marcan una tipicidad en las fiestas del Corpus y Navidad. Hicieron lo que hoy se llama inculturación. Costumbres y tradiciones paganas de la Navidad se extendieron e injertaron en ritos ancestrales y paganos especialmente en la Nueva España, Venezuela y otras naciones. (pág. 678-79).

protagónicos como en la apropiación de su realidad, en momentos coyunturales de dicha celebración

Justificación

El estudio de la identidad cultural del Aguinaldo Boyacense, en Tunja, pretende establecer un campo de estudio a través de teorías que exploran conceptos como identidad, tradición y ritual festivo. Así mismo, propone planteamientos que enriquecen otros ámbitos académicos alrededor de la cultura y el lenguaje, dado que esta investigación se centra en perspectivas académicas sociales y antropológicas, sugiere que algunos estudios epistémicos puedan formarse de

las manifestaciones y alternativas locales, en tanto la cultura festiva popular establece sus realidades concretas. Además, la generación de conocimiento mediante este estudio, motiva a la comunidad local, regional y nacional, a comprender y valorar con mayor interés los recursos culturales, al tiempo que se reconoce en la apropiación de bienes determinados por el mismo territorio, según su incidencia en significados de participación social y comunitaria.

Asimismo, la valoración y comprensión de la identidad cultural festiva de este fenómeno social, propone discusiones teóricas en la significación e interacción de las prácticas sociales y de procesos festivos en que se producen. Además, el trabajo de campo y la interacción discursiva con los actores protagonistas de esta investigación, amplía la reflexión del escenario festivo. A la par, promueve diálogos que contemplan manifestaciones artísticas y festejos colectivos, así como la identidad de un ambiente social, y distingue razones de solidaridad y pertenencia a un grupo; más allá de las fronteras político administrativas.

A través de las prácticas y representaciones de las carrozas en el Aguinaldo Boyacense, se dinamiza la materialización de técnicas discursivas e imaginarios de los actores miembros de la integración festiva. Asimismo, éstas dan cuenta



de cómo la configuración de sentimientos de pertenencia y la producción de rituales festivos son los referentes simbólicos de la identidad cultural propia de una comunidad. Dichas prácticas y representaciones han de ser estudiadas por la pertinencia que tienen en los ámbitos académicos, por la importancia y necesidad de las mismas, en la dinámica social de una comunidad, en reconocer y valorar esa variedad de expresiones artísticas que por más de medio siglo ha prevalecido. Por demás, hasta el momento no se ha llegado a analizar ese acto festivo denominado Aguinaldo Boyacense en su contexto cultural.

Analizar el Aguinaldo Boyacense desde las diversas maneras en que se ritualiza la idiosincrasia y el fomento de identidad cultural, como celebración festiva religiosa según el carácter y componente secular, es también consolidar lo que este hecho social refiere en el término conceptual, desde las temáticas y técnicas de la celebración. Es comprender los esfuerzos y recursos significativos de una comunidad que, al exponerlos en el acto ritual de las carrozas, derivan acciones humanas dotadas de reflexividad, donde la capacidad creativa, los valores y sentimientos de los individuos, convergen en la representación de ideas y creencias, formas de concebir y dotar de sentido su propia actividad.

Metodología

Este trabajo presenta un avance de la investigación que se está realizando en el Doctorado de Lenguaje y Cultura de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, UPTC, en Tunja, Boyacá. El cual pretende analizar la identidad cultural festiva y religiosa del Aguinaldo Boyacense, a través del análisis a la representación ritual de las carrozas y su papel en la configuración de identidad festiva en la comunidad tunjana. Mediante un estudio etnográfico que busca indagar cómo los artesanos rescatan prácticas y discursos de las tradiciones, en tanto se configuran procesos de identidad festiva y religiosa a través de sus

carruajes alegóricos. Examinar las formas y procesos rituales de intervención y acción de los artesanos y sus carrozas en los desfiles y representaciones, con los cuales se vinculan en la conmemoración de esta celebración. Puesto que, al celebrar la navidad en el Aguinaldo Boyacense, se resaltan valores, creencias, normas e imaginarios relacionados con otros rituales religiosos, presentes en las prácticas y decires manifiestos alrededor de las tradiciones proyectadas como referentes de identidad festiva y religiosa en las representaciones y los desfiles de carrozas.

Para tal propósito, se entrevistó a cinco artesanos con una trayectoria de mínimo diez años de experiencia en la realización de carrozas en el Aguinaldo Boyacense. Y, desde sus intereses, se ha buscado conocer el papel de las expresiones identitarias que simbolizan y constituyen a esta celebración a través de los desfiles de estos carros alegóricos, así como el transitar de las prácticas y ritos, en la configuración de tejido social y reflejo de identidad cultural de una comunidad según su tradición festiva y religiosa. El trabajo de campo permite descubrir el escenario de esta fiesta concebida y vinculada a sucesos de la vida cotidiana; apreciar la conjunción de las distintas tradiciones, creencias y ritos religiosos, integrados como elementos que simbolizan y constituyen el reflejo de identidad cultural, tales como: la música, las danzas, los juegos y competencias, las comidas y bebidas relacionadas con ella, la ornamentación, ajuares domésticos, las expresiones de literatura oral, vestuario, medios de transporte y otros aspectos de la cultura espiritual y material de un pueblo.

Asimismo, definir a través de las expresiones y representaciones del ritual de las carrozas, el lenguaje, la idiosincrasia, las relaciones familiares y sociales, las costumbres y tradiciones, las leyendas y los mitos, establecidos en la producción artística, literaria, histórica, pedagógica, ideológica y políticas propias: el proceso de interacción cultural. Con el cual se van estableciendo



transformaciones identitarias, según los valores, las normas y las creencias, que a pesar de haber evolucionado siguen sustentando su identidad. La constitución de un conocimiento en defensa del legado cultural de los aspectos tradicionales relacionados con las fiestas religiosas: su gestación y ubicación según sus antecedentes étnicos y religiosos, así como las características que manifiestan prácticas identitarias con las cuales se preservan y se transmiten de generación en generación.

Estado del arte o antecedentes:

El estudio a la celebración del Aguinaldo Boyacense como tradición festiva desde 1955, en la ciudad de Tunja, Boyacá, ha sido explicado a manera de descripción histórica como “fiesta inspirada en la danza de matachines y la exposición de carrozas con carros alegóricos alusivos a la navidad” por Umaña & Torres (2007). Esta celebración marca una tradición: dar regalos y expresar buenos deseos, prosperidad y bienestar a familiares y amigos. Es una fiesta que tiene lugar en la época de finalización del año y cierre del ciclo litúrgico en el catolicismo cristiano, tiempo en que se finaliza una época y se celebra una nueva. Al tiempo que, “se reúnen diferentes manifestaciones particulares que conforman un conjunto regional para fortalecer lazos de unidad identitaria, afirmar tradiciones y apreciar las modificaciones, que son generadoras por el natural movimiento que se da en la cultura” (Ospina J. M., 2019).

Estas prácticas rituales se han convertido en dispositivos de celebración inspirados en la navidad o festividad religiosa. Sin embargo, la gestión y organización están promovidas por la administración municipal, quien las convoca, las organiza en el cronograma de exhibición, presentación y planeación de actividades, de las cuales, los actores involucrados emergen según políticas tanto deportivas, culturales y simbólicas, con tradiciones festivas religiosas. En este escenario, las carrozas o carros alegóricos son (...) obras

esculturales de gran tamaño, algunas monumentales, que han sido confeccionadas durante un periodo que va de tres a seis meses y en el cual participan familias enteras, amigos y vecinos. Son obras guiadas con experiencia, ingenio y persistencia por maestros del carnaval, algunos formados en escuelas de bellas artes, pero la mayoría en la escuela del carnaval o escuela de la vida, como ellos mismos afirman. (Narváez, 2009, pág. 130)

Por tanto, la construcción de carrozas es un trabajo realizado con la imaginación y talento, además, discurre entre mensajes y creencias que contribuyen a la consolidación de identidad en su representación artística, la motivación y participación entre creación individual y conglomerado social. La confluencia de acciones colectivas y de "mundo" según las costumbres, los personajes, las historias y sus performances. De tal manera que, las carrozas, (...) no son solo un llamado al mundo referencial que determinado conglomerado social comparte como realidad, no. Es, particularmente, el espacio de encuentro entre los actores de dicho conglomerado, partiendo de las significaciones derivadas del mundo representado que les dan sentido e identidad. Las obras artísticas son el llamado de todos desde las voces solitarias de los creadores (artistas). (Flores, 2019, pág. 52)

Igualmente, enmarcan en la historia de las fiestas religiosas y procesiones cívicas una significativa forma ritual, vistas como "coches de respeto" (Recio Mir, 2013), que se han usado con frecuencia en desfiles pastorales y procesiones eucarísticas. Por lo general, hacer carrozas es una actividad dispendiosa, puesto que, al realizarla, es una tarea que reúne varias dificultades, algunas organizativas tales como decidir el tema y el mensaje, elegir delegados, organizar asambleas; y otras actividades netamente económicas, como conseguir los fondos necesarios para la compra de los materiales, lograr disponer de un camión con semieje y un galpón para el armado de la carroza, entre otras. (Lago, 2011, pág. 141)

La habilidad artística de los artesanos expone figuras en movimiento para teatralizar la historia del nacimiento del niño Dios. Según Narváez (2011, pág. 58), relaciona la imagen en la dicotomía de la realidad y lo real, en tanto diferencia y sustancia, explica: “la realidad es esa convención social donde todo está estructurado o se estructura según unas normas y unos modelos” es decir, “está codificada y convenida socialmente”. Entonces, la carroza refiere en su imagen el lenguaje que se percibe entre los signos protectores, en tanto describe lo que solapan, tapan y disimulan precisamente lo que es primario: trozos de materia, luz, cuerpos, las texturas y objetos; “incluso el tiempo real de la toma que, no como signo sino como huella, impone su presencia y su resistencia, saliendo una y otra vez los signos icónicos a los textos”. El performance de la carroza despliega una configuración de ideas, imaginarios, concepciones y atributos consolidados en la creatividad y expresión artística, de quienes buscan reconocerse en lo que en éstas manifiestan.

Sin embargo, las carrozas del Aguinaldo Boyacense, algunas veces, representan pesebres en concordancia con la novena, música y villancicos, alusivos a la Navidad. Además, los aguinaldos son sinónimo de juegos, actividades recreativas que exponen prácticas artísticas, religiosas y gastronómicas, expresados mediante percepciones y experiencias propiciadas entre los participantes (Ospina J. M., 2019). En este sentido, la acción simbólica del contexto navideño expresa y representa el sistema de creencias y conductas morales estructuradas en función de las mentalidades de la comunidad, y su función manifiesta en el desfile de carrozas. De este modo, los matices de identidad cultural entran en juego entre distintas dinámicas intersubjetivas y forman creativamente los marcos de referencia festiva, religiosa y cultural; en tanto las comunidades más pequeñas frente a las más grandes, surten concepciones a las actuaciones de la procesión y comportamientos en general (Brooks & Daly, 2019)

Por otra parte, Grams (2013), analiza los desfiles públicos y los define como una actividad procesional patrocinada por una organización social no gubernamental u organización cultural, que tiene lugar en las calles de la ciudad e involucra a artistas disfrazados y la exposición de bandas de música en vivo, percusiones con coros cantados. Explica que dicho desfile extiende una sociología cultural desde la importancia que éstos tienen en la construcción de sentido. A su vez, concibe los desfiles como recursos auto generadores, que crean la lógica y el impulso en la reconstrucción de comunidades y el significado de la vida local. Por otro lado, la concepción de identidad cultural, según Kong & Yeoh (1997), se concibe como noción de "nación" e "identidad nacional" o, como "construcciones sociales creadas para servir a fines ideológicos". Explica que estas celebraciones tienen los siguientes aspectos: el lugar de los desfiles, su exhibición y teatralidad, la composición e implicación de los participantes y temas del desfile, y que sirven de discusión en algunos ejemplos de lecturas alternativas de significados, ya que ilustran cómo la hegemonía ideológica no es total.

De ahí que el desfile de carrozas en el Aguinaldo Boyacense como celebración festiva y su paisaje de espectáculo, genere formas de practicar condiciones de relación y anonimato² en el ritual. Al tiempo que logra, en gran medida, crear

²Silvia Tabachnik (1995), en *Identidad y anonimato en la escena mediática: una aproximación a los rituales de testimonio*. El anonimato, así como la condición pública de ciertos sujetos, es una figura de identidad producida en y por la semiosis mediática para definir según una categoría genérica las diferentes figuras del malestar social: nadie es anónimo para sí, nadie es anónimo en su vida personal. Esta condición solo puede producirse en relación a la escena pública. En las operaciones de exhibición, designación, descripción, clasificación e interpretación; el dispositivo testimonial crea identidades sociales que al ser interrogadas y puestas en escena adquieren existencia pública e instalan su presencia inquietante en el imaginario social (págs. 69-71)

sensación de asombro y admiración, en tanto segmenta el horizonte tradicional, incluso si la fiesta se acentúa como lugar de “afirmación” o de “disolución de identidades” (Delgado, 2000). Ante la necesidad de considerar cómo se ha configurado esta celebración, este autor explica, la fiesta de retorno y la “exaltación de ese instante que pasa y que el eterno retorno sacraliza, puesto que en la fiesta [...] está todo” (pág. 17). Si se concibe que el Aguinaldo Boyacense puede ser una “fiesta de retorno” y, en consecuencia, el sentido festivo por el que se celebra la terminación y el inicio de un nuevo ciclo en el tiempo litúrgico del catolicismo cristiano, en el mes de diciembre, por representar el fin de año.

Además, esta celebración popular religiosa, emplea el lenguaje estético de las carrozas como representación de identidad festiva. Sin embargo, es posible que, mediante el ritual de la carroza se juegue un papel determinante en la construcción controlada y regulada de las identidades, según las representaciones e imaginarios sociales, ya que los discursos son promovidos y regulados por las autoridades administrativas y religiosas. Las fiestas populares, explica Cremonte (2018), como expresiones originales de lo popular y lo masivo, el pueblo en algunas de éstas es aprisionado a la posición de espectador, ya que las distancias entre espectadores y representaciones son rígidas e infranqueables.

A sí mismo, la discusión de si esta fiesta puede ser pensada como “la ruptura de lo cotidiano”, el ocio y la antítesis del trabajo reglado (Vaca, 2003), o si en ella se contempla el tiempo ordinario de rutinas con periodos en los que se altera el ritmo habitual y peculiar, entre las propias condiciones ideológicas, socioculturales e incluso económicas de la comunidad que la celebra. Es probable que se muestre como una celebración constituida “en esa temporalidad en la que lo cotidiano cede a la creatividad para trenzar lo real, lo imaginario y lo simbólico” (Tobar, 2014). Y, por tanto, el carácter festivo

prevalezca como eje articulador entre la organización del tiempo social y el proceso de producción festiva, aunque se transfiguren sus lógicas internas en acciones acentuadas de representaciones e imaginarios sociales, estimados en sentido común como producto de la modernidad.

De lo anterior, plantear si el desfile de carrozas concibe una fiesta como proceso ritual en tanto se constituye para celebrar la navidad o, de otro lado, se configura como una mezcla de costumbres entre el performance religioso y lo secular, exige una lectura dinámica al carácter popular en las celebraciones urbanas, en este caso, el Aguinaldo Boyacense en Tunja. Dado que "las fiestas son situaciones sociales en las cuales se hacen evidentes las relaciones de poder, se manifiestan los intereses de la comunidad y se pone en juego las concepciones sobre el -nosotros- como unidad identitaria" (Lara Largo, 2015, pág. 155). La concepción "fiesta" como situación o acontecimiento de carácter simbólico, se constituye como una expresión ritual que reúne una diversidad de imaginarios y representaciones sociales, derivación de la exegesis a creencias que enfatizan la pertenencia e identidad de una comunidad (Durkheim É.,1993). Es decir, en la fiesta o las fiestas están imbricadas las complejas relaciones del tejido social, lo cual las convierte en un objeto de análisis del que podemos entender que la fiesta y sus manifestaciones encierran tanto formas de cohesión como de conflicto: de cohesión, dado que en la fiesta se crean espacios de unanimidad alrededor de imaginarios sociales que tejen formas elementales de sociabilidad en una comunidad de conflictos, en unidad, la fiesta permite poner en escena los imaginarios del poder. (González, 1998, pág. 8)

Referentes conceptuales y teóricos:

Ritualidad y fiesta como estructura social humana desde la concepción ritual, y su representación mítica en relación a tiempo y espacio de la fiesta y el festejo, supone "una cierta ruptura con los espacios y tiempos normales, con la

cotidianeidad, pretendemos acceder a otra dimensión de la realidad o a instalarnos en la realidad de forma nueva” (García, 2011, pág. 17). También, puede llevar a distraer el ideal social comunitario, al tiempo que permite volver a soñarlo, a renovar ilusiones y formular nuevos propósitos. En tal sentido, los procesos festivos o carnavalescos, según sean las transformaciones de las prácticas y discursos generadores de códigos mediadores, entre lo religioso y lo profano, pueden o no eliminar barreras en lo tradicional y autóctono de las costumbres de sectores populares y las ideas de sus propios actores. Estudiar el comportamiento festivo y conocer desde las prácticas sociales en que se desarrolla, cómo se manifiestan los elementos de carácter religioso y cuáles de éstos constituyen la celebración en función festiva del Aguinaldo Boyacense, persuade a examinar las prácticas tradicionales y sus remembranzas comunitarias, como hecho social festivo de identidad cultural.

El espectro religioso de las prácticas rituales, enmarca lo que varios autores han procurado explicar del concepto “religioso”. En términos funcionales Niklas Luhmann, explica que la religión realiza interpretaciones de reducción de la complejidad en sociedades que se presentan como sumamente complejas, y que, por tanto, a través de ella se representa lo que no es representable, ya que logra captar al mundo en su totalidad. Expone, además, la idea de que Dios refiere a contingencia propia de lo social, lo cual motiva a que la divinidad llegue a ser entendida como elemento contingente creado a efectos de llevar adelante operaciones de reducción de complejidad (Luhmann, 2007). Así, las celebraciones cívicas y religiosas manifiestan acciones lúdicas y ociosas de la condición social, derivadas en tradiciones medievales ligadas a ritos de caza y torneos, intersticios de culturas amparadas en recitales de juglares y trovadores, los bailes populares con juegos circenses y teatrales, manifestaciones propias que expresan y simbolizan la tradición cultural secular.

Develar lo social de una representación festiva, precisa ubicar en un nivel de mayor profundidad los procesos de producción de las representaciones. Comenzando con los procesos colectivos de la representación que contribuyen, de forma exclusiva, en la formación de las conductas y en la orientación de las comunicaciones sociales, mediante dinámicas e interacciones determinantes de las prácticas constituidas a partir de valores, prejuicios, creencias, normas y sentido común de la conciencia colectiva (Moscovici, 1979). La existencia de estas representaciones, hace referencia a las formas de pensar, sentir y mezclar prejuicios religiosos, considerados como "un sistema solidario de creencias y prácticas relativas a las entidades sacras, es decir, separadas, prohibidas; creencias y prácticas que unen en una misma comunidad moral llamada iglesia, a todos los que se adhieren a ella" (Durkheim É., 1993). Las figuras, imágenes y expresiones socializadas como representación colectiva, constituyen una organización de símbolos y lenguajes que, al ser compartidos socialmente, dan sentido ya que refieren a un sistema de valores figurados en algo o alguien.

El fenómeno festivo y su representación social, exhibe una profunda vinculación entre la dimensión religiosa y la mundana, contenidos del pensamiento cotidiano e ideas que dan coherencia a las creencias religiosas. Según Max Weber, la religión es un sistema de reglamentación de la vida cotidiana, en la cual, se han sabido reunir a su alrededor a grandes cantidades de fieles (Weber M, 2001). Sin embargo, no sólo las creencias religiosas, sino también las ideas políticas y las formas de pensar, sentir y obrar, definidas y caracterizadas en el concepto religioso, centra la fiesta en función a la construcción social de la realidad. A su vez, el conjunto de creencias del tejido social, conlleva a encontrar un complejo contenido de definiciones enmarañadas en el laberinto semántico, construido en la interpretación de lo que socialmente se representa como sentido común. Es decir, la "religión" y su relación con el sistema de significados socialmente objetivados como "universo simbólico", explica



Luckmann, la simbolización religiosa refiere al mundo de la vida cotidiana y, por tanto, considera que “una definición funcional de la religión evitaría los prejuicios ideológicos acostumbrados y la estrechez etnocéntrica de la definición sustancial del fenómeno” (Luckmann, 1973).

Por otro lado, las formas de la vida religiosa propuestas por Durkheim, son fundantes en el estudio del sistema religioso: la consideración de que todos los elementos principales de las religiones y las creencias que se apoyan en una experiencia específica, son conductas de los fieles creyentes del culto, manifiestas en acciones de participación en el mismo, según las motivaciones y sentimientos que conducen a los individuos a actuar de cierta manera. Este sociólogo francés, argumenta que son realidades explicadas en mitologías representadas de tantas formas distintas, pero, es la acción humana la que domina la vida religiosa, sólo mediante esta acción la religión es producto de la sociedad (Durkheim É., 1993, pág. 655). Es decir, que la vida religiosa enmarca fuerzas morales, sentimientos comunes que actúan en cohesión como todo sentimiento colectivo. Y, por tanto, mantiene fuerzas morales de la religiosidad tomando prestado los elementos esenciales de la conciencia individual, y que para poder recuperar dicha conciencia de sí mismo, es necesario fijar las cosas externas a dicho sentimiento religioso.

De igual modo, las representaciones formadas socialmente constituyen en su prolongación, lo que el mito representa a la vida cotidiana según las formas de conocimiento con las que se crean significados, opiniones y creencias “del mundo” imaginado y representado en sus diferentes aspectos. La actuación y comunicación de prácticas religiosas tienen una incidencia sobre las formas de actuar, en la conformación del conjunto de causas en los que se fundamenta “una racionalización en el sentido del logro de un fin determinado dado a la práctica, mediante un cálculo cada vez más preciso de los medios adecuados” (Weber M., 1998, pág. 215).

Retomando las ideas de Durkheim, Moscovici y Weber, proponen en este sentido, el interés por conocer e indagar las prácticas en acción de la vida religiosa, definir un fenómeno o un mecanismo diferenciado de sociedades determinadas por un conjunto de creencias e ideas, que también operan con factores de carácter político, social e incluso geográficos. El carácter de la fiesta religiosa suministra felicidad, proporciona formas de ser y hacer visible dicha felicidad mediante “prescripciones de tabúes y abstinencias en beneficio de una pureza del culto, originada en la creencia en demonios” (Weber M., 2010, pág. 13) en tanto el dios deviene en el culto comunitario, los cultos ocupan un lugar en las comunidades.

Discusión a manera de conclusión.

La identidad cultural festiva y religiosa en las carrozas del Aguinaldo Boyacense, constituye el escenario festivo tanto popular como cívico y religioso. Dicho escenario enmarca el proceso ritual concebido en una concentración de gentío reunida por las principales calles y la plaza central de la ciudad tunjana, allí la exaltación colectiva de manifestaciones según las ideologías, creencias, prácticas y comportamientos discursivos, resultantes de dicho conglomerado: las comidas, bebidas, bailes música, vestuarios y atuendos alusivos a esta celebración; configuran la crítica y la burla en un espacio que relaciona el carácter religioso con lo carnavalesco. Actividades festivas, lúdicas y ociosas, exponen un tiempo de conmemoración del nacimiento del Dios de quienes profesan el catolicismo cristiano: expresiones y manifestaciones representadas en esta celebración, plantean formas de ser y actuar de la comunidad festejante.

El desarrollo de las mentalidades creativas y su relación simbólica de raíz popular y colectiva, ejercido por quienes representan y producen el protocolo de las carrozas, exhiben sentimientos visibles en los desfiles y su discurrir

centrado en la fiesta con instinto o elemento adormecedor de prácticas sociales cotidianas. Acción social que representa y simboliza una vida reencontrada en un conjunto de tradiciones erigidas en permanentes descubrimientos descritos como realidades entre las mismas experiencias. Procesos que vinculan y relacionan valores morales, asunción de diferencias enmarcadas como realidades según el cúmulo de imaginarios ramificados también en lo cotidiano. Acto festivo representando un complejo de costumbres y creencias establecidas en dinámicas culturales y sistemas subyacentes a las interpretaciones del contexto en que se manifiesta.

La celebración festiva convoca a la comunidad a representar creativa y alegóricamente la "comprensión de mundo" según las creencias e intereses transformadores de esa realidad. La identidad social, explica Pérez-Agote (1986), "la adhesión que suscita una definición identitaria no depende de su verdad o falsedad objetivas, sino de su capacidad para conformar la realidad colectiva". La idea de "cultura" y la forma en que se percibe una comunidad en sí misma, entre sentimientos de pertenencia y la interrelación de lo individual y lo colectivo: en la fiesta se exhibe la opinión de la vida diaria en que se refleja una determinada colectividad, un sentido de pertenencia y sensibilidad afectiva hacia un grupo social. No obstante, la memoria colectiva según Halbwachs Maurice (2004), se opone a la memoria histórica, ya que se restringe al entorno temporal de una generación, a la cual se le reconoce una función de reproducción de la tradición y de la identidad.

De igual manera, Homobono (1990, pág. 45), en su trabajo "Fiesta, tradición e identidad local", explica, "toda celebración periódica de una fiesta denota la existencia de un determinado nivel de identificación y vivencia colectiva, constituye un indicador que permite evaluar la conciencia de adscripción a esa colectividad". La actuación colectiva, según este autor, involucra una memoria depositaria de elementos culturales con los que un pueblo se identifica. Y, por

tanto, la constitución de una memoria colectiva asegura la reproducción de la identidad de una colectividad, y este proceso de actualización precisa la celebración del ritual y, la conmemoración y evocación de un acontecimiento natural, de un grupo social por el cual es gestionado.

De las obras y prácticas de los artesanos hacedores de carrozas en el Aguinaldo Boyacense, son figuras que resaltan ciertas características de la región y hacen referencia a las personas o actividades cotidianas, a los recursos o paisajes, a temas coyunturales políticos y sociales, de su propia historia o de sus antepasados. Esta representación simbólica expone mitos y leyendas, composiciones de artistas y artesanos que, en su gran mayoría, recurren a las historias que se transmiten por tradición oral y que van tomando fuerza emocional entre la misma comunidad. Igualmente, las creencias se acogen en el reconocimiento de la vida cotidiana y su relación con el territorio y las ideas religiosas, así como en la literatura, las películas o series televisivas. De tal modo, se establecen “encadenamientos sociales operantes y los sentidos fluctuantes que se pueden derivar de una otredad dispuesta al gozo y a la interacción festiva” (Tobar, 2014, pág. 22). Es decir, desde la experiencia celebrativa y festiva, el hacer de la carroza, configura narraciones y relatos de artesanos actores principales en el lugar del relato (el taller) y, la concepción del espacio de trabajo y creación.

Por tal razón, surge la necesidad de estudiar la expresión religiosa del artesano y “el problema de significación en cada uno de sus aspectos de ordenación interna” (Geertz, 1973, pág. 104), que revelan el reconocimiento del carácter ineludible de la imaginación y la creatividad, del sufrimiento y de la injusticia en el plano humano: “quien quiere saber, debe primero creer”, al tiempo en que se niegan que esas irracionalidades sean características del mundo en general. En el contexto festivo la perspectiva religiosa, referida a bailes, cantos y peregrinajes con un impacto en la perduración y manifestación de diversos



puntos de vista, el aguinaldo Boyacense en Tunja: expone un extenso proceso de producción festiva y entrelaza formas de organización económica, congrega una disputa entre discusiones políticas y narraciones de alegorías y fantasías sociales, con variados y renovados festejos simbólicos, entre grupos y segmentos de población. Puesto que las carrozas y su función en celebraciones en desfiles y festejos, específicamente manifiestan, la confección de eventos que sintetizan múltiples aspectos de la vida cotidiana y su realidad, ya que representan: manifestaciones de tradiciones, lenguajes materializados en el escenario, hechos políticos y de su historia.

Referentes Bibliográficos

Brooks, D., & Daly, C. (2019). Frames and community in Arizona's All Souls Procession. *Text and Performance Quarterly*(39), 322-340.

Cremonte, J. P. (2018). Fiestas populares: entre lo popular y lo masivo. 20vo Congreso, REDCOM. Primer congreso Latinoamericano de comunicación de la UNVM. Comunicaciones, poderes y tecnologías: de territorio locales a territorios globales. Villa María. Universidad Nacional de Villa María., 1-21.

del Pozo, F. C. (2009). Misas de aguinaldos, posadas y paradas en Venezuela. En la Natividad: arte, religiosidad y tradiciones populares. Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 675-696.

Delgado, M. (2000). La ciudad y la fiesta: afirmación y disolución de la identidad García Castaño (comp.), *Fiesta, Tradición y Cambio*. Granada: Proyecto Sur de Ediciones, 73-96.

Flores, C. D. (2019). Criterios morfológico-estéticos: diseño de los carros alegóricos en la fiesta de las frutas y de las flores en Ecuador. *Ágora De Heterodoxias*, 5(1), 48-66.



- García, D. B. (2011). Familia, ritos y fiesta. *Familia*, 43, 11-25.
- Geertz, C. (1973). La interpretación de las culturas. (A. L. Bixio, Trad.) Barcelona: Editorial S.A.
- González, P. M. (1998). Fiesta y Nación en Colombia. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Grams, D. M. (2013). Freedom and Cultural Consciousness: Black Working-Class Parades in Post-Katrina New Orleans. *Journal of Urban Affairs*, 35(5), 501-529.
- Halbwachs, M. (2004). La Memoria Colectiva. (I. Sancho-Arroyo, Trad.) España: PUZ. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Kong, L., & Yeoh, B. S. (1997). The Construction of National Identity through the Production of Ritual and Spectacle: An Analysis of National Day Parades in Singapore. *Political Geography*, 16(3), 213-239.
- Lago, L. (2011). "S.O.S FAMILIA". EL GRUPO "JÓVENES PARA CRISTO" ANTE EL MATRIMONIO IGUALITARIO EN COMODORO RIVADAVIA. *Revista Cultura y Religión*, V(2), 137-153.
- Luckmann, T. (1973). La religión invisible: el problema de la religión en la sociedad moderna. Salamanca: Sígueme.
- Luhmann, N. (2007). Introducción a la teoría de sistemas. México: Editorial Universidad Iberoamericana.
- Moscovici, S. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. (N. M. Finetti, Trad.) Buenos Aires: Editorial Huemul S. A.



Narváez, J. C. (2009). Los carros alegóricos del carnaval de Negros y Blancos. Trama y fondo: revista de cultura(27), 125-149.

Ospina, J. M. (2019). ¡Albiricias y noticias: los aguinaldos! Meid in Casa, 2(3), 66-73. Obtenido de <https://revistas.uptc.edu.co/index.php/meid/article/view/10277>

Pérez-Agote, A. (1986). La identidad colectiva, una reflexión abierta desde la sociología. Revista de Occidente(56), 76-90.

Recio Mir, Á. (2013). Los coches de Dios, carrozas y sillas de manos eucarísticas en España y América. En M. Insúa, & M. V. Recoba, Teatro y Fiesta Popular y Religiosa (págs. 269-289.). Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 20/Publicaciones Digitales del GRISO.

Tobar, J. (2014). La fiesta es una obligación. Artesanos intelectuales del carnaval de Negros y Blancos en la imaginación de otros mundos. Popayán: Universidad del Cauca.

Turner, V. (1999). Símbolos en el ritual ndembu. En V. Turner, La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu. (págs. 21-52). Madrid: Siglo XXI.

Umaña, H. E., & Torres, N. R. (2007). BODAS DE ORO DEL AGUINALDO BOYACENSE, 1956-2005. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia UPTC.

Vaca, L. Á. (2003). Fiesta, juego y ocio en la historia: XIV Jornadas de Estudios Históricos organizadas por el Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.